

OBRAS COMPLETAS
DE
FRANCISCO VILLAESPESA

- I.—INTIMIDADES.—FLORES DE ALMENDRO.
II.—LUCHAS.—CONFIDENCIAS.
III.—LA COPA DEL REY DE THULE.—LA MUSA ENFERMA
IV.—EL ALTO DE LOS BOHEMIOS.—RAPSODIAS.
V.—LAS HORAS QUE PASAN.—VELADAS DE AMOR.
VI.—BREVIARIO DE AMOR.—LA TELA DE PENÉLOPE.
EL MILAGRO DEL VASO DE AGUA.
VIII.—DOÑA MARÍA DE PADILLA.—LA CENA DE LOS
CARDENALES.

OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN VII

FRANCISCO VILLAESPESA

DOÑA MARÍA DE PADILLA

Drama histórico en tres actos y en verso.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cds. 1025 MONTERREY, MEXICO

'EDITORIAL MUNDO LATINO,
MADRID

100098

33967



PQ6641
.I 0
D62

**FONDO
RICARDO COVARRUBIAS**

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La «Sociedad de Autores Españoles» es la encargada de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

FONDO RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. N. L.

IMPRENTA DE J. YAGÜES.—CALLE DEL NUNCIO. 8

El señor don Juan B. Sitges, ilustre
autor de "Las mujeres del Rey Don
Pedro", devotamente,

Villaespesa.

Madrid, Abril 1915.

REPARTO

Personajes	Actores
DOÑA MARÍA DE PADILLA.	<i>Sra. Guerrero.</i>
LA REINA MADRE DOÑA MARÍA DE PORTUGAL .	» <i>Salvador.</i>
DOÑA BLANCA DE BOR- BÓN	» <i>Jiménez.</i>
MENCÍA	<i>Srta. Ladrón de Guevara.</i>
BELTRÁN	» <i>Ruiz Moragas.</i>
DOÑA SOL	» <i>Rivas.</i>
DOÑA JUANA GARCÍA DE SOTOMAYOR	» <i>López Heredia.</i>
DOÑA ISABEL	» <i>Riquelme.</i>
EL REY DON PEDRO	<i>Sr. Díaz de Mendoza (F.)</i>
DON JUAN ALFONSO DE ALBURQUERQUE	» <i>Díaz de Mendoza (M.)</i>
DON FADRIQUE	» <i>Codina.</i>
PERO LÓPEZ DE AYALA .	» <i>Cirera.</i>
FERNÁN RUIZ DE CASTRO	» <i>Juste.</i>
DON JUAN DE LA CERDA .	» <i>Guerrero.</i>
SANCHO FERNÁNDEZ DE TORO	» <i>Carsí.</i>
ALVARO DE ZÚÑIGA	» <i>Covisa.</i>
DIEGO DE PADILLA	» <i>Ortega.</i>
UN PAJE	
LA VOZ DE UN JUGLAR . .	» <i>Montenegro.</i>

Damas, pajes, fijosdalgos, ballesteros y soldados.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

A MODO DE PRÓLOGO

La lectura de *El Alcázar de las Perlas* por su autor el poeta don Francisco Villaespesa a] la compañía Guerrero-Mendoza merece mayores honores que los de una noticia. En casos tales, puede afirmarse que «las lecturas de hoy son los grandes éxitos de mañana». Mucho me equivocaré si, antes de un año, cuando *El Alcázar de las Perlas* se estrene, no es Villaespesa el ídolo del público madrileño. El anuncio de *El Alcázar de las Perlas*, como el anuncio de *El Rey Trovador*, de Marquina, y de *Voces de Gesta*, de Valle Inclán—obras estas últimas que aún no conozco—vienen a confirmar lo que ya habían insinuado *En Flandes se ha puesto el sol*, *Cuento de Abril*, y mi modesta traducción de *La cena de las burlas*, la orientación del gusto público hacia el teatro poético, en el sentido amplio y multiforme de la palabra.

Los dramaturgos no poetas—o, por lo menos, los dramaturgos no versificadores por vocación temperamental—harán mal en forcer sus actitudes y creerse en el caso de versificar también. Este espíritu de

servilismo, de imitación, de rutina, es el que malogra toda noble tentativa en España. Para que el teatro de los poetas consolide su nuevo triunfo es preciso que no sea el «único» y con él convivan otras formas teatrales; el teatro de ideas, el de psicología, la comedia de caracteres, la de costumbres, el naturalismo, el impresionismo, y hasta el melodrama y el sainetón. El desenvolvimiento y progreso de la dramaturgia española ha de salir de esta diversidad. Las obras en verso que, de algún tiempo acá, obtuvieron excelente acogida, no consiguieron esta fortuna por la circunstancia de estar versificadas, sino por ser los versos de quienes eran. Convendrá a algunos autores no olvidarlo. Vuelve el teatro de los poetas a la escena—y sea bien venido—, no para monopolizarla, sino para añadir esa manera y ese matiz, tan dentro de los gustos de nuestro público y tan arraigados en la tradición dramática española.

El Poeta.

Entre los poetas españoles del día, habrá algunos, muy pocos, que puedan rivalizar con Villaespesa. Ninguno le supera.

Leyendo algunos de sus libros, podría juzgársele únicamente un sentimental. Yo también incurrí en este error, por la lectura de un libro suyo determinado. Más adelante fui rectificando y advirtiendo cómo en la poesía de Villaespesa se dan muchos y

diversos matices; tiene la brillantez del duque de Rivas, la musicalidad de Zorrilla, la efusión cordial de Bécquer, la ternura de Ruiz Aguilera, la facilidad de Campoamor. Sus versos son sueltos, jugosos, luminosos. A un tiempo deslambrian nuestra imaginación y conmueven nuestra alma. Cuando hayáis leído *El patio de los arroyanos*, *El mirador de Lindaraja*, *Túscula verum*, *Saudades*, *Bajo la lluvia*, todos los libros de nuestro poeta, en fin, comprenderéis que en los elogios por mí tribuados no hay el más leve pecado de exageración.

Era, en verdad, sensible que un poeta de esta hechura y de estos alcances permaneciera alejado del teatro, que puede resolver su problema de vida y consolidar su gloria juntamente.

—¿Por qué no escribe usted para la escena?— pregunté un día a Villaespesa.

—Tengo hechos dos actos de una tragedia—me dijo;—pero no sé si la terminaré. El famoso calvario de los autores noveles me espanta.

Yo callé; pero aquella misma noche llevé a Fernando Díaz de Mendoza la buena noticia.

—Villaespesa tiene escritos dos actos de un drama.

—Soy gran devoto de sus versos—me contestó el ilustre actor.—Dígale usted que me daría un disgusto si leyera esa obra a otro empresario antes que a mí.

A los dos días, Villaespesa leía los actos primero y segundo de *El Alcázar de las Perlas* a María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que los acogie-

ron con entusiasmo. Antes de un mes, la tragedia estaba terminada, entregada, admitida.

La Obra.

El Alcázar de las Perlas tiene cinco actos, y está inspirado en una leyenda granadina del tiempo de Alhamar.

La fundación del palacio de la Alhambra es la base del asunto.

Pero, desde el final del acto segundo, la suerte de los planos del futuro alcázar enlázase naturalmente, y sin artificio alguno, con un conflicto pasional de la mayor intensidad.

Los dos primeros actos son, ante todo, de ambiente.

¿Una obra de moros a estas alturas? Sí, señor. Una obra de moros. No de moros y cristianos, sino de moros nada más. ¿Y por qué no? ¿Dónde habrá otro tema que pueda subyugar con igual atractivo la mente de un poeta español? Una obra de moros. ¡Y qué obra! De teatralidad admirable, de fascinadora poesía, de pasiones que arrollan y de versos que cantan.

Es nutrido y frondoso este primer drama de Villaespesa. De hacer reformas en él, será para aligerarlo, no para darle nada que ya no tenga. El verso es siempre magistral, y en todos los papeles hay fragmentos bellísimos.

En el acto primero nos recitará María Guerrero

(*Sobeya* en el drama) una poesía a las fuentes de Granada. Nunca escribió Villaespesa, a mi juicio, nada tan ingenuo ni tan resplandeciente. En el acto segundo, dos gacelas preciosas en verso eneslabo. En el tercer acto, endecasílabos enérgicos, vibrantes, exuberantes de imágenes, teatrales y subyugadores. En el acto cuarto, una escena en versos de nueve sílabas de ternura patética. En el final de la obra, una situación poética e imprevista, de fuerza emotiva incomparable.

El reparto no está decidido todavía. Los papeles de Abul Ishac y Azhuna los harán, probablemente, Fernando Díaz de Mendoza y Emilio Thuillier. ¿Cuál de estos papeles hará cada uno? Villaespesa les ha rogado que ellos mismos, de acuerdo, lo determinen.

La lectura.

Dió Villaespesa su lectura a toda la compañía del Teatro de la Princesa, en el hotel de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

¿Quién no ha visto, al pasar, el risueño domicilio de ambos ilustres artistas, todo blanco el muro, todo verde el jardín, envuelta la casa en alegría y verdor?

En el primer piso hay una habitación magnífica, con galería de cristales. Está adornada y tapizada de tonos claros, blancos y verdes. Es como una evocación andaluza. Ningún lugar tan apropiado para que Villaespesa leyera su drama.

En la pared destácase un soberbio retrato de María Guerrero con el traje de *La niña boba*.

En amplia mesa tomaron asienio María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza, Emilio Thuillier y en el puesto central, el insigne autor de *La hermana*.

Villaespesa no lee con perfección correcta, pero sí con entonación, con brío, con fuego, con ardor atrayente y comunicativo.

Al oír las estrofas a las fuentes de Granada, sonó una salva de aplausos unánime.

El poeta fué interrumpido por los actores de la Princesa oíras muchas veces.

Éxito mayor de lectura no conozco ninguno. Me equivocaré mucho si en la representación no obíene este mismo resultado esia tragedia de Villaespesa, de asunto interesantísimo y de forma espléndida.

Al oír sus versos, dijérase que Zorrilla había resucitado.

Un amuleto.

Yo creo que Villaespesa no necesitará para triunfar ni siquiera de la ayuda eficazísima del pato de Serafín Alvarez Quintero. ¿Ustedes saben qué pato es éste? Pues es un amuleto acreditadísimo.

No se trata de un animalito de carne y hueso, sino de granate y brillantes. Es, en fin, un afiler de corbata. María Guerrero se lo regaló a Serafín Alvarez Quintero, como recuerdo del éxito extraordinario de *El genio alegre*. De entonces acá, Serafín

Quintero, como buen andaluz, ha atribuído poder milagroso al patito, que en ningún estreno afortunado dejó de acompañarle. Un día, contagiado Martínez Sierra, pidió el pato prestado. Y así triunfó *Canción de cuna*, y después *Primavera en Otoño*. Luis Gabaldón llevaba el pato en su corbata en la noche de *Yo puse una pica en Flandes*, y yo pude contemplar la virtud del patito con ocasión de *La cena de las burias*.

Como buen compañero le confío este secreto a Villaespesa para que no lo olvide, cuando en Octubre próximo se celebre en Granada el estreno de la admirable primera producción que nuestro joven e ilustre poeta ha destinado al teatro.

RICARDO J. CATARINEU.